



VALLÈS

SEMENARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.
SEGUNDA ÉPOCA DE "ESTILO"

AÑO III

GRANOLLERS, 25 Diciembre 1942

NUM. 116



Es deber de todo buen español acordarse, con motivo de las fiestas de Navidad, de los voluntarios de la División Azul, que a todos nos defienden en Rusia de los peligros del comunismo.

El Coro de la S. F. del Frente de Juventudes local

gana el 3.º Premio en el Concurso Provincial de Villancicos

El pasado domingo se trasladaron a Barcelona las Flechas de la Sección Coral del F. de J. a fin de tomar parte en el Concurso Provincial de villancicos que viene celebrándose, por eliminación, desde hace unas semanas. Las Flechas iban rigurosamente uniformadas, gracias al esfuerzo realizado a tal fin por la Regiduría local de este Frente de Juventudes. Por la edad de los componentes a este coro le bautizaron en la capital con el nombre de «coro de los bebés», pues estaba formado por 25 Flechas, ninguna mayor de 15 años, y bastantes de ellas de las pertenecientes a Auxilio Social. Llevaban unas semanas de ensayo bajo la dirección de la Auxiliar de Música y habían ganado ya el concurso comarcal. En el Provin-

cial han ganado el 3.º premio (siendo más de 20 los coros presentados), el 1.º ha correspondido a Villanueva y el 2.º a Tarrasa. Contaba este concurso de 3 villancicos: uno obligatorio e igual para todos los coros y 2.º a libre elección. El obligatorio fué «Ay en esta tierra» (cordobés) y los libres «Duérmete mi amor», arreglo del maestro Ruera sobre una canción navideña belga, y «Vamos a adorar» bellísima composición a 4 voces, letra y música del incomparable maestro José M.ª Ruera.

Además de los diversos premios que recibirán de la Jefatura Provincial por el alto honor conseguido, el Jefe Local, orgulloso de la S. F. de este Frente de Juventudes, obsequia a todas las afiliadas con un vino español.

Canciones Navideñas

NAVIDAD. En un establo de las afueras de Betlehem, tierra de Judá, «muy pequeña entre los príncipes de Judá», ha nacido el Hijo de Dios, Jesús el Ungido, Redentor de los hombres. Gloria in excelsis Deo... La Virgen le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos ni en las casas particulares ni siquiera en la caravenera o «khan», como le llaman los mercaderes que vienen de Oriente con sus largas reatas de mulas.

Los pastores «que velaban y guardaban las vigiliat de la noche sobre el ganado» bajaron de los montes para ver lo sucedido. Uno trajo un corderillo manso triado con pan y con sal; otro, una calabaza de leche de oveja recién ordeñada; aquél de las barcas hirautas, una sencilla alegría; y el zagalillo, el zagalillo cetrino de los ojos oscuros y el corazón lozano, trajo una canción ingeniosa y preciosa... Era un villancico.

Han pasado los hombres y las cosas, han pasado las primaveras y los árboles, los amores y los pueblos; sin embargo, los villancicos cruzaron siempre verdes sobre el tiempo, transmitidos de persona en persona, de familia en familia y de generación en generación. No hay nada tan vivo como las canciones.

En Nochebuena, a todos nos gusta recordar aquellos antiguos juglares que iban de castillo en castillo cantando villancicos de Juan del Enzina, de Vázquez o de Fuenllana, al son de la vihuela o del rabel, entre jarras de buen vino al amor de una buena lumbre, mientras las mozas bailaban una velta recogiendo las faldas sobre los zapatos de punta retorcida. En Nochebuena ensanchamos nuestras almas como queriéndolas llenar de aquella luz que se fué con nuestra infancia. Volvemos a ser niños. Volvemos a enamorarnos del fuego y de la nieve, de los campos y de las estrellas. Nuestros ojos no ven más allá de nuestras lágrimas, de nuestras alegrías y de nuestras manos. Y al oír una cancioncilla al son de la guitarra, nos sentimos poetas, de repente. Quèremos detener la vida y volver atrás, sí, y volvemos, porque el amor es capaz de milagros mayores que detener el tiempo.

¿A quién no se le ha hecho el alma clara oyendo aquellos villancicos españoles de los siglos XV y XVI: «Por mayo era, por mayo»; el llamado «gallego» de Mudarra; «Si viniese e, me lavase». «Isabel, perdite la faja»; «¿Con qué me lavaré?»; «Duélete de mi señora...»

Aquel que es un suspiro con aire de «mi madre cásemé usted», canción muy en boga por 1700; o el tan conocido de Lope, en nuestro gran Lope encendido de ternura y fe cristiana: «pues adais en las ramas...», que recuerda el «Dorsi fili», la delicada maravilla poética latina.

«¡Dormi note mi mellite dormi, plene esochare; dormi vita meae vitae, caste natus utero.

Estríbillo:

«Millies tisi laudes canimus, mille, mille, millies?»

¿Quién no se ha sentido niño escuchando los «Christmas Carols» ingleses; las Weihnachtslieder de Alemania; los villancicos, todo gracia y filigrana, que cantan los gitanos rumanos por las calles heladas de las aldeas, cuando van a las ermitas con sus gallos y sus guifarras; o los «Nöele» de allende el Pirineo, baladas navideñas de la Bretaña, de la Provenza, de la Borgoña...?

«El villancico del niño extranjero» que, pobre y desamparado en la calle llena de nieve, mira a través de las ventanas el calor del nido ajeno mientras a él le cala el frío los huesos y el corazón; el de «Cantemos por favor...» (Chans je vous en prie), «Grant joie», de J. L. Crestet; la «Winternacht» de Nicolás Lenau; los «Nöele» bergoneses de la Monnoye; los de Adan de la Ralle, de Rabelais, de Desangiers, de Vadé o de Sesumarchais; los «Christmas Carols» de Wynkyn de Worde con reminiscencia del antiguo «Canto del jaba!»; las «Neujahrslieder» de Nebel... y tantos otros que harían interminable mi narración.

Los villancicos guardan el misterio de Navidad, ese misterio inefable que presenta ante nuestros ojos una vida distinta a la de todos los días. En Navidad, las palabras de los niños tienen un acento más suave, más tierno; son como claveles nacidos en la boca, de repente. Nuestras palabras también tienen un sabor nuevo y una dulzura eterna. El paisaje tiene una extraña expectación; parece sentir algo de sus esperas y sus sueños que no llegaba nunca. Nuestra alegría es más clara; nuestras razones tienen más sentido; el hombre se siente más poderoso y la mujer más hermosa. Es el misterio de nuestro amor, de niños grandes, que al estallar entre los labios se convierte en villancicos, canciones de paz, de vida y de ilusión, alegría para todos, para los grandes y para los chicos.

MANUEL VELA JIMENEZ

Productor...

...Recuerda que para el día de mañana, cuando tu por el peso de los años y del trabajo no puedas ganar un jornal, el Estado Nacional Sindicalista te reconoce el derecho a una pensión mensual.

Pero para que ello cristalice en realidad palpable es necesario que tu empresario cumpla con las obligaciones que a través del Régimen del Subsidio de Vejez se le señalan. ¡Cuida tu de que lo haga! Es en tu propio beneficio.

TEMA NAVIDEÑO

¿Un Belén en Granollers?

¿Sabeis que es «Pastorela»? Es un rincón de Granollers. Está en el río Congost, después de pasar la carretera de Barcelona, hacia Paláu. En estos primeros días de invierno, por entre la gran cantidad de piedras, algunas con pretensiones de roca, que blanqueadas por la cal cubren aquella planicie, se precipitan hilos de agua, clarísimos, los mayores de no más de dos palmos de anchura, que van a acabar en el agua del río, fundiéndose unos con otros en alegres saltitos y gorgoros. Unos cuantos álamos y numerosos matorrales y matas silvestres perfumadas dan al ambiente una extraña dulzura. Respiramos profundamente miramos a nuestro alrededor... ¿estamos realmente en Granollers? La ciudad no se ve. No se oye ningún ruido. Sentados sobre una piedra, de cara al Este, con un libro entre las manos, un libro interesante, no podemos leer. El espíritu se siente aprisionado por aquella belleza que imita una pintura de Montigny (también se ve algún caballo de labranza a lo lejos). — El atardecer — llega muy pronto este día. Pastores viejos, pastores niños, y hasta alguna pastora, conducen sus rebaños al aprisco. No se oyen sus pizadas. Sólo de vez en cuando la voz del pastor, cruza el aire como un cuchillo, hiriendo el prodigioso silencio en que estábamos sumidos. Por allá, lejos, la tierra se ha asomado desde las colinas para ver al Congost. Estas tierras están cultivadas. El trigo naciente, forma alfombas que parecen de terciopelo. Las casitas con sus tejados amarillos de musgos, sus fachadas que nunca se han encalado, no son reales: figuritas de Belén... Cruza un rebaño muy cerca. Un hombre y un carro se recortan

sobre las nubes de poniente por un camino alto, sobre las nubes... que se vuelven sonrosadas, dorándose por el borde, luego es naranja su color. Rápidamente varían de forma y con el esfuerzo hecho al trasladarse, van enrojeciendo, esparciendo su aliento hasta oriente que se colorea también. El cielo, azul, de un azul inimitable, finge entre las nubes, «las nubes eternas», un manto de Virgen perdido. ¡Que encanto más singular, más emocionante tiene esta tarde Pastorela y es una tarde como las otras... ¡Oh, no! ¡Esl... como ninguna! es la tarde del 24 de Diciembre (el año, ¿que más dá?) Aún hay luz. Una luz fuerte, que da a las piedras, al agua, a la piel, color de cobre y de fuego. Un montón de nubes cubre en este momento al sol, que ya creíamos oculto. ¡Tales han sido las coloraciones de las nubes! Por allá lejos el río se va abrigando, ya, ante el miedo al frío de la noche, con una suave neblina. Por el oeste suena una nota aguda, tintilante... miramos; Es que ha aparecido la primera estrella. ¡Que prisa tiene hoy!... ¡24 de Diciembre! Maravilla en la ciudad; encanto en el campo, en el cielo, adoración. ¿Aquellas nubes rosas, doradas y violetas que cruzan por allá no son un grupo de ángeles que van cantando? Se reflejan dentro del agua como si fueran flores. Pienso en el gran significado cristiano de esta tarde, de esta noche. Las nubes se rompen de momento, y, frente a la estrella, un rayito de sol, pálido, ligero, besa la tierra como una bendición de Dios. Lejos, panderetas, villancicos... la noche. Campanas. ¡24 de Diciembre! Amor y poesía del alma.

CORAL MONTAGUD